

**editoria**

Si festejar es recontar, recapitular, revisar, replantear, repasar y repuntar, festejemos pues. Nada nos impide alegrarnos por nuestra historia patria, es más bien ese afán siempre sospechoso de llenar el gozo con preguntas. Este número de *Entretextos* está decidido a festejar inquiriendo sobre los proyectos de nación que hemos sido capaces de gestar, desde los tiempos de la Independencia hasta nuestros días; algunos proyectos, bien habidos, otros, irresueltos; todos, ilusionados.

Carlos Encinas nos ayuda a festejar desde la economía, no sólo por su forma inteligente de administrar palabras, sino por su recuento de proyectos mexicanos para hacer algo medianamente digno con la riqueza; nos ayuda a recorrer, desde los afanes mercantiles del siglo XVI, hasta los tumbos financieros del Estado actual. Más concentrado en nuestros días, Manuel Cedeño del Olmo pone en la mesa del festejo el difícil tema de nuestra calidad democrática. Asunto por demás latente, pero que abreva de herencias añejas. Al final del día, la palabra *ciudadanía*, por ejemplo, tan abanderada por las grandes gestas, hoy sigue siendo una categoría por consolidar.

Si en algún momento creímos saber nuestro nombre, una vez inaugurada nuestra nueva nación, Cécilia Cánovas y Alberto Álvarez nos recuerdan que la fiesta continúa. La identidad nacional pide a gritos un replanteamiento. En los proyectos educativos descansa un reto tan trascendente como inquietante. Con lucidez, los autores nos ubican en medio de la globalidad, pero no nos abandonan en esa inclemencia.

Aprovechando la extensa tesitura de proyectos latinoamericanos, Adriana Karszenbaum asoma a los extremos geográficos y en un estudio comparativo, permitiendo tener a un tiempo, dos figuras fundamentales: Juan Bautista Alberti y Justo Sierra, argentino el primero, doméstico el segundo; europerizante el primero, coinventor de lo mexicano moderno el segundo. Ambos, desde el poder, proyectados y proyectistas del Estado liberal del siglo XIX.

Y para confirmar que en Guanajuato proyectar se nos da con soltura, Javier Ayala y Graciela Velázquez nos acercan a las propuestas de tres insignes guanajuatenses: Lucas Alamán, José María Luis Mora y Juan Bautista Morales. Lo conservador y lo liberal se recrea en este fascinante esgrimir de imaginaciones sobre lo mexicano. Las crisis sanitarias nos han tomado por sorpresa. Al destaparse un caso de trascendencia mundial, la estructura institucional de salud brilla por sus cojeos. De nada de ello podríamos dar cuenta sin un repaso sesudo, tal como lo realiza Ma. Eugenia Mena, al evidenciar los proyectos de salud que el Estado mexicano ha impulsado, tosido o supurado. Como se quiera.

Adriana Ortega nos ubica en los albores del pensamiento independentista, desde la educación jesuita en el siglo XVIII, mientras que Mónica Colín y Noé Velázquez revisan el avance de la igualdad de oportunidades para todas y todos, después de dos siglos de vida nacional.

La pregunta toral la formula Monserrat Georgina Aizpuru: ¿Después de 200 años, hacia dónde? Para acercar respuestas, distingue un asunto fundamental: no es lo mismo modelar que proyectar una identidad nacional. En el primer caso, lo que sucede en una imagen fundante; en el segundo, en el proyectar, se trata de un trabajo metódico y activo: proyectar México es más un asunto de voluntades inteligentes que de buenas intenciones. Finalmente, en un ejercicio de intersección entre el suceso hitórico y la ficción, José Antonio Alvear especula: ¿qué pudo haber estado pensando Josefa Ortiz de Domínguez mientras era recluida en su propia casa? De la soledad, nace el ingenio, y del ingenio, el proyecto. Quizás, en medio de cuatro paredes, una mujer puede imaginar toda una nación por criar. La mesa está servida. La música se hizo letras. Los regalos están por llegar. Las fotografías del pasado nos traen noticias de quien vamos siendo. El festejo nacional ha comenzado. Gracias por aceptar nuestra invitación. ■

**José Antonio Alvear**

Académico del Departamento de Ciencias Sociales y Humanidades